

MUERTE DE UN GRAN PATRIOTA (*)

FELIX MARCANO

Acaba de morir, en Cuba, de edad octogenaria, el último de los tres hermanos, dominicanos, que ilustraron con sus proezas el apellido *Marcano*, de añeja cepa castellana, en los arduos campos de la guerra decenal por la independencia.

Durante media centuria tuvo éste su hogar, dominico-cubano, en el Oriente indómito, y allí ha rendido la jornada fatigosa de su vida.

La Región, de Santiago de Cuba, diario de liberal estirpe, en su edición del 20 de abril, publica la vistosa efigie del prócer con algunas sentidas frases, en honra suya, bajo el mismo epígrafe que encabeza estas líneas. Tomo de aquellas, las del diario oriental, las que informan el primero i el tercero de sus párrafos de honor i de duelo.

Dice el uno:— “En Jiguaní, el bravo pueblo que brilla como jirón de esmeraldas en nuestra bella y heroica provincia, ha dejado de existir, en la mañana de antier, dejando su nombre como una aureola de luz en la historia cubana, el valiente e ilustre general *Félix Marcano*, una de las más sobresalientes y prestigiosas figuras de las que lucharon, en medio de grandes penalidades y cruentos martirios, en el éxodo glorioso comenzado en 1868, por la regeneración y la independencia nacional cubana”.

Dice el otro:— “El general Marcano se hallaba acribillado de balazos; su cuerpo era así como una gloriosa bandera, agujereada en cien combates; su nombre, un timbre glorioso para su patria y para la nuestra; y, sin embargo, en los últimos años de su vida, achacoso y enfermo, cubierto de canas, rodó por los hospitales, sufrió penalidades inmensas y murió en cruel miseria, sin que nada hicieran por él nuestros gobiernos; y el viejo y heroico soldado acaba de exhalar el último aliento, sin proferir una queja, con la resignación sublime que es patrimonio exclusivo de las grandes almas. . .”

Sensible i censurable es, aunque eso suceda a menudo en la versátil política de los pueblos aún no del

todo organizados. Cuba no podía librarse, como no se libra ningún otro país en análogas circunstancias, de caer en indiferencias u olvidos injustos, pues tales achaques son inherentes a la vida de anomalías de los pueblos recién inventados a las actividades del régimen autonómico. Ni es cosa rara que quienes huyan “del mundanal ruido” de los centros políticos, para recluirse en las sombras de su modestia o de su desgana, como olvidados de sí mismos, en las afanosas regiones del Estado i hasta de sus compañeros, en auge, que fueron testigos de sus épicas hazañas.

Tal parece que ha sido el caso, lamentable, del veterano de la guerra recientemente fenecido. Pocos serían ya los que se dieran a recordar, no obstante el sello de alto relieve de sus heridas, la serie copiosa de funciones de armas en que —desde los días de Yara hasta las vísperas del Zanjón— figuró siempre el superviviente de los tres Marcanos.

Luis, Francisco i Félix, los tres Marcanos, como Modesto Díaz i Máximo Gómez, todos dominicanos intrépidos, aparecen desde la primera hora de la lucha en los campos orientales de Cuba libre.

Con la vida pagan su intrepidez o su heroísmo los dos Abreu i dos de los tres Marcanos. Enorme pérdida! Uno de ellos, Luis, arrogante i bello, émulo fraternal de Máximo Gómez, había revelado singulares dotes de mando i de estrategia. Era de los llamados a la jefatura superior i a ser el héroe magno de reñidas batallas.

Decíame alguna vez el Generalísimo: “Luis Marcano, como Ygnacio Agramonte, reunía todas las condiciones del estratega i del héroe. El también habría llegado a ser el General en Jefe del Ejército Libertador”.

Hermano suyo i, como él, bravo entre los bravos, fue el general Félix Marcano, el último de los tres hermanos, que acaba de rendirse, octogenario, bajo el peso de los años, del dolor i del olvido. . .

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

EL PROGRESO, Año I, Núm. 25. Santo Domingo, 17 de mayo del 1915.

(*) Omitida en el volumen *Martí, próceres, héroes i mártires de la Independencia de Cuba*. C. T., 1945.